

El Día 19-8-1980  
Literatura y Política

por Carmen GALINDO

Se realizó en la Casa Argentina, allá por cerrada de Pino, un acto de apoyo a Bolivia... Se reunieron ahí, un representante de la FELAP (Federación Latinoamericana de Periodistas); un representante de la Central Unica de Trabajadores de Chile; dos mexicanos, Pablo González Casanova, que no habló, y José María Calderón. Además, por supuesto, un boliviano y, como alguna vez lo bautizó el novelista Pedro Orgambide, el patriarca de los argentinos: el maestro y periodista, ex rector de la Universidad de Buenos Aires, Don Rodolfo Puiggrós... El acto era en honor del boliviano Marcelo Quiroga Santa Cruz, dirigente y periodista político asesinado por los golpistas de su país.

A nombre de la FELAP se dijo que, en este momento histórico de la liberación de los pueblos de América Latina, el periodismo se había convertido en un oficio altamente peligroso, como lo demostraban los casos del propio Marcelo Quiroga Santa Cruz, líder del Partido Socialista I, y, también, el del mexicano Ignacio Rodríguez Terrazas, quien, al igual que el boliviano, era un periodista y un militante político... Así, la FELAP consideró, en una sesión que precedió a este acto, como una tarea prioritaria la denuncia de la violencia sistemática empleada por las dictaduras contra los periodistas concientes y combativos... Por cierto, y dicho sea entre paréntesis, el ensayista Carlos Monsiváis escribió un texto extraordinario en homenaje y memoria del compañero mexicano asesinado... El representante de los trabajadores chilenos improvisó un enardecido discurso que no sólo recordó a Marcelo Quiroga, sino a una larga marcha de mineros, en 1907, que fue masacrada y que se mencionó en este acto, porque la integraban chilenos y bolivianos... Chema Calderón, quien ahora no sólo trae bigote sino una barba de profeta, leyó un análisis de la situación boliviana y exigió el aislamiento y la condena de la junta militar que hoy detenta el poder... Puiggrós había solicitado, en un discurso de análisis fundamentalmente político, la solidaridad para la desprotegida Bolivia y a él le correspondió darle la palabra al representante boliviano que con ojos nublados por las lágrimas agradecía, precisamente, la solidaridad otorgada. Sus palabras tuvieron un ritornello en dos sentimientos: "Hablo con ira y con dolor", y, cuando decía dolor, sus claros ojos se abrían en un conmovedor gesto de desamparo.

Y no era para menos, el golpe militar que derrocó a la presidenta Lidia Gueiler, se ha caracterizado por la aplicación de una ley marcial, el asalto al palacio "Quemado" y a las oficinas de numerosas orga-

nizaciones populares, ha asesinado y aprehendido a líderes políticos y sindicales, como Marcelo Quiroga Santa Cruz, y destruido instalaciones de la radio y la prensa democrática, además, de lo que provoca la mayor ira y dolor, para decirlo con palabras bolivianas: la brutal represión contra la población... Hay, en respuesta, una solidaridad internacional de repudio a la junta, mientras, dentro del país, los mineros, incluso con las armas, encabezan la resistencia... Antes del golpe militar, las mujeres de los mineros, 2 mil de ellas, realizaron una huelga de hambre que alcanzó, durante el régimen de Bánzer, la amnistía general para todos los exiliados políticos. Hoy, alentado por el Pentágono, el gobierno golpista de García Meza, aumenta el número de los presos y los asesinados.

Entre intervención e intervención de las personalidades del presidium, una pareja de jóvenes argentinos leían los saludos de diversas organizaciones mexicanas e internacionales; entre los saludos, dos vale destacar en esta columna de literatura, el de la Asociación de Escritores de México que ojalá y siga estando presente en estos actos y la irrupción imprevista de Humberto Costantini, premio Casa de las Américas, quien pidió autorización para leer un poema que no era suyo, pero que era tan bueno que merecía serlo... Otro hecho merece destacarse, la solidaridad se inició con las palabras de Rodolfo Puiggrós, quien dijo simplemente: Este acto se inicia con un minuto de silencio por la muerte de Enrique Ramírez y Ramírez... Al terminar, el boliviano, enterado de que mi hermana Magdalena y yo colaborábamos en *El Día*, nos dijo estas palabras: no sabemos cómo agradecer a *El Día* el apoyo otorgado al pueblo boliviano... Se refería, como ya lo han hecho otros bolivianos, a las denuncias escritas, entre otros colegas, por Gregorio Selser... No es posible, pues, terminar esta columna, sin mencionar que la muerte de Ramírez y Ramírez significa una pérdida para dos sectores en especial. Las mujeres, que en estas páginas, hemos recibido las mejores e igualitarias oportunidades y para los exiliados, quienes, imposibilitados de continuar la lucha por la liberación de sus pueblos en el interior de sus fronteras, han encontrado no sólo trabajo en estas páginas, sino espacio para condenar la injusticia... El último en tomar la palabra en este acto fue un joven compañero de El Salvador, quien vestido con un saco verde olivo, expresó, a nombre del Frente Democrático Revolucionario: Nosotros apoyamos a Bolivia con actos revolucionarios, el parte militar llegado en estos momentos, avisa que las fuerzas revolucionarias controlan el 80% de nuestro país y que la junta militar sólo una parte de la capital.